



La orientación psicológica. Breve valoración y perspectivas

Después de hacer un breve recorrido histórico acerca del desarrollo de la psicología, el Mtro. García, profesor investigador de tiempo completo de la Escuela de Psicología, expone su visión acerca de cómo entender el quehacer denominado “orientación psicológica” y cuál es su importancia.

Raúl Ernesto García Rodríguez

1

La orientación como variante formal de la intervención psicológica surge de la confluencia de diversas líneas de trabajo científico y profesional en el campo de la psicología y otras disciplinas sociales, que, a su vez, fueron impulsadas por determinadas condiciones históricas, socioeconómicas, políticas y culturales presentes en Europa y Norteamérica a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Entre los elementos que fungen como antecedentes histórico – sociales y económicos del surgimiento de la Orientación Psicológica (OP) se pueden señalar: a) el desarrollo industrial en el mundo capitalista europeo y norteamericano desde fines del siglo XIX y los procesos de enajenación consecuentes; b) el proceso de escolarización de la población infantil y las problemáticas psicopedagógicas de la educación; c) el surgimiento y desarrollo de la Psicología como ciencia así como el desarrollo de la Psiquiatría y el Psicoanálisis; y d) el “taylorismo” como movimiento que busca emplear con efectividad la *máquina humana* en busca de productividad laboral.

Es posible subrayar el hecho de que hacia fines del siglo XIX, con la aparición de la Psicología científica, caracterizada en ese momento por enfatizar los procesos de medición de acuerdo al paradigma epistemológico positivista, se generaron diversos estudios en el ámbito de las aptitudes, la inteligencia y en general todo aquello que permitiera “medir” con la mayor “objetividad” posible la magnitud de las diferencias individuales, dándose así, las primeras aplicaciones del método experimental y estadístico sobre todo en el escenario escolar. Comenzó a favorecerse el desarrollo de la psicología del niño y se estimuló la utilización de test psicológicos, los cuales servirían como base metodológica a las aplicaciones de la psicotécnica, para la ulterior selección y orientación profesional.

28

Así, desde principios del siglo XX aparecen ya en Europa y en Estados Unidos los primeros servicios de orientación dirigidos al plano de la educación, siempre con la preocupación de alcanzar un nivel científico bajo el amparo de la psicología experimental y descriptiva expresada en el desarrollo de la psicometría. En esta lógica, J. M. Cattell, diseñó hacia 1890 materiales psicométricos para medir funciones sensoriomotrices de un grupo de obreros. En 1904, A. Binet y Simon, proponen al Ministerio de Instrucción en Francia la aplicación de instrumentos para diagnosticar niveles intelectuales. Posteriormente se destacan figuras como E. Toulouse; H. Piéron y N. Vashide (Reuchlin, M. 1971). En EEUU, Frank Parsons crea el Departamento Vocacional de Boston y escribe su libro: *Choosing a vocation*, que contribuye a delinear la idea y las funciones del orientador vocacional.

La Orientación Psicológica emerge entonces, como una disciplina derivada de las condiciones y exigencias de la formación educativa, social e ideológica del capitalismo en el mundo industrializado. En este sentido, se transforma de acuerdo a su trayectoria histórica y política y recibe ulteriormente los aportes y polémicas provenientes tanto del desarrollo de la Psicología misma y de otras ciencias humanísticas, como de las situaciones sociales y culturales cambiantes en las que ha tenido





lugar. Así, por ejemplo, según Shertzer y Stone (*Desarrollo de la Orientación a partir de los años 1960. Principios y críticas más actuales*, citado por Arias, G. 2002), desde mediados del siglo XX y hacia los años 60 en EEUU, la OP crece en relación a hechos sociales (guerras, pobreza etc.), que derivan en múltiples insatisfacciones, incertidumbres y violencia en jóvenes norteamericanos. Sobrevienen procesos de despersonalización y alienación que evidencian la necesidad de recuperar la identidad y lograr una regeneración y una reintegración social y comunitaria.

La práctica de la OP en América Latina se ha diversificado también al calor de las múltiples realidades y exigencias específicas del mundo social, así como de las diferentes interpretaciones y asunciones teóricas en relación a la Psicología y otras ciencias humanísticas.

2

La orientación psicológica puede constituir un importante espacio de trabajo al interior del complejo proceso de crecimiento y desarrollo integral del individuo humano. En la medida en que la OP se conciba como una dimensión interactiva y de comunicación abierta, podrá promover la incorporación de elementos reflexivos y vivenciales del individuo a la propia proyección personal en relación efectiva con la asunción de actitudes hacia el desarrollo y hacia el despliegue de potencialidades y capacidades positivas. En efecto, las posibilidades de desarrollo psicológico del individuo (motivaciones, capacidades, habilidades, etc.) no dependen de elementos innatos o hereditarios a priori, sino que se forman y se despliegan en función del heterogéneo sistema de actividades, influencias e interacciones a través del cual transcurre la vida de esa persona. Es precisamente el sistema de influencias bajo el cual el individuo comienza a desarrollarse -familia, escuela, sociedad- (González, F.; Mitjans, A. 1989) y la acción del sujeto vinculada a ellas, lo que va conformando las posibilidades reales de crecimiento personal y las inclinaciones e intereses de ese sujeto. La formación del individuo comienza en los primeros años, con la intervención fundamental de la familia, la escuela y las exigencias de la sociedad en su conjunto, en un proceso complejo y continuo. La orientación psicológica entonces, habrá de coadyuvar a que la proyección de desarrollo personal e interactivo del individuo pueda ser cada vez más, y en la medida de lo posible, un acto de autodeterminación y de conciencia.

Consecuentemente, la OP no puede entenderse como la suma de un conjunto de medidas o acciones instrumentadas sin considerar la complejidad e integralidad del desarrollo del sujeto. Al contrario, la OP habrá de plantearse como un ejercicio multidimensional, abordado de manera estructurada y apoyado en una concepción del ser humano que permita

La Orientación Psicológica emerge entonces como una disciplina derivada de las condiciones y exigencias de la formación educativa, social e ideológica del mundo industrializado.

derivar consideraciones y aplicaciones prácticas, en planos de acción específicos. La OP ha de implicar en lo posible y en lo necesario, tanto la educación y el desarrollo de la esfera motivacional del sujeto, como los aspectos cognitivos e intelectuales, e incluso, características funcionales como la flexibilidad, la responsabilidad y la persistencia. Esto significa que la práctica de la OP, no debe limitarse al hecho de brindar información al individuo acerca de tal o cual aspecto, sino, en última instancia, promover, facilitar, estimular el desarrollo integral del sujeto -aspiraciones, capacidades, características funcionales respecto a su presente y su futuro- desde una

perspectiva de autenticidad, a través del diálogo abierto y reflexivo entre el individuo y el orientador.

La información por sí misma no tiene sentido fuera de la relación interpersonal que la enmarca: quién la expresa, cómo la expresa, dónde y a quién se le expresa. El ámbito interactivo entonces es el espacio clave en que el individuo construye sus propias definiciones personales. Es por eso que no se trata de que el sujeto dependa del orientador, sino que configure soluciones y proyecciones propias a través del encuentro dialógico con el orientador. Lo anterior apunta hacia el establecimiento de una relación de comunicación efectiva entre las partes implicadas, lo cual deviene un eslabón esencial del sentido que tal actividad puede adquirir para los participantes. La OP podrá estar vinculada a un intercambio reflexivo - vivencial, incluso de carácter problematizador, es decir, que aporta diversas interrogantes (más que respuestas acabadas provenientes del orientador) que atraen la atención y el análisis del sujeto y que rompen con las expectativas formales y rígidas que frecuentemente se asocian a la actividad misma de la orientación. En otras palabras, la OP puede tener un sentido participativo, abierto y flexible para los individuos, al establecer una adecuada relación orientador - orientando. De esa forma, es posible estimular el surgimiento de actitudes auténticas en el individuo respecto a su propia superación y a su inserción activa en la sociedad.





3

Diversos contextos interactivos para el sujeto, pueden ser considerados en el trabajo de orientación. Así por ejemplo, la familia desempeña un papel esencial en el desarrollo personal de cada individuo. En la familia el niño genera sus primeras emociones e intereses, formas de comportamientos y hábitos, todo lo cual encuentra su expresión simultánea y posterior en el ámbito interpersonal y social. El papel de los padres resulta en extremo significativo para el crecimiento psicológico del niño; por ende, la comunicación que logre instrumentarse con los hijos constituye un aspecto clave en el proceso de brindar atención, afecto y estimular el desarrollo de nuevas habilidades en el individuo. Desafortunadamente en muchas ocasiones las relaciones de los padres con sus hijos revisten un carácter más o menos autoritario. Los padres se convierten en jueces que constantemente sancionan comportamientos e ideas de los hijos que

no concuerdan con sus propias ideas, criterios o creencias. Los padres (en nuestra cultura generalmente el padre) se constituyen como el criterio de autoridad suprema y a veces absoluta. En ese caso, la relación padre – hijo es una especie de *monólogo* (que por demás pretende ser inapelable) del padre hacia el hijo mediante lo cual el hijo pierde autonomía, lacera

su creatividad y su expresión individual, y genera muy probablemente actitudes de sumisión, pasividad e inseguridad; o bien, actitudes de rebeldía, insubordinación y agresividad. Así, el intento de los hijos por rescatar posteriormente su propia identidad y autonomía puede llevarlos a conflictos incluso irreconciliables con sus padres.

Existen otras formas inadecuadas de estructurar la relación padres – hijos, tal es el caso de las actitudes sobreprotectoras, indiferentes o compensatorias hacia los hijos. Precisamente a través de la OP se puede contribuir a que la relación de los padres con los hijos se estructure en el sentido de la participación individualizada y el vínculo emocional adecuado entre ellos. El trabajo de la orientación psicológica con la familia puede estimular un funcionamiento familiar caracterizado por la expresión franca y abierta entre sus miembros, que a su vez, facilite el desarrollo afectivo y personal de los participantes, apoye los logros positivos de cada miembro y permita – siempre en el diálogo – reflexionar acerca de los aspectos negativos o problemas que enfrentan. Tal perspectiva se relaciona con la posibilidad de que el individuo asuma y despliegue motivaciones importantes hacia diferentes esferas de la vida, en libertad y en responsabilidad.

Aunado a esto, el ámbito escolar en sus diferentes niveles y modalidades puede implicar una significación decisiva para el desarrollo personal del sujeto. En la escuela se desarrollan de manera particular, capacidades, intereses y cualidades que conforman la identidad del individuo. El proceso enseñanza – aprendizaje es el espacio en que se adquieren determinado tipo de conocimientos y habilidades necesarias para la interacción de la persona con las exigencias sociales. La OP vinculada al ámbito escolar puede incidir en la construcción de sistemas de actividades y de comunicación que apoyen al estudiante en la configuración de intereses consistentes, valores y aspiraciones que mediatizarán futuras elecciones profesionales y su desarrollo integral como persona, lo cual involucra una condición educativa en el ejercicio escolar. En efecto, la acción de la OP en la escuela puede contribuir a cuestionar la enseñanza tradicional –memorística, pasiva, reproductiva- y promover actividades participativas del alumno, estimular la interrogación y el diálogo en la construcción del conocimiento, avalar el surgimiento de criterios propios en los estudiantes y en definitiva, estimular la producción de saberes como trascendencia necesaria respecto al momento reproductivo del proceso.

La orientación psicológica puede constituir un importante espacio de trabajo al interior del complejo proceso de crecimiento y desarrollo integral del individuo humano.

La OP en el ámbito escolar puede trabajar entonces en una dimensión crítica (constructiva) de los dispositivos pedagógicos creados y en la consecuente concientización del personal docente, así como en el análisis de la relación maestro – alumno.

La sociedad en su conjunto con todas sus implicaciones económicas, culturales e institucionales, ejerce influencia formativa en la proyección personal del individuo. La OP ha de promover la reflexión del individuo no sólo respecto a su ubicación socio-económica-cultural y sus posibilidades reales de desarrollo en diversas áreas de la vida, sino también respecto a los condicionamientos y a los valores que la sociedad ejerce sobre él en determinado momento. El desarrollo social, sus aspectos axiológicos, sus ideales, modelos y cultura se expresan en el sujeto a través de la familia, la escuela y de la propia individualidad y experiencias de la persona. Además, el conjunto de valores sociales se transmiten al individuo e influyen en su formación por medio de múltiples vías: los medios de difusión masiva, las organizaciones políticas, religiosas o de otro tipo, así como los propios grupos informales con los que el sujeto establece relación. Frecuentemente tales influencias son indirectas y no concientizadas. La OP puede colaborar en la concientización y el análisis de tales contenidos.





Por otro lado, la sexualidad es una de las expresiones más complejas y profundas de la individualidad. Comienza a configurarse tempranamente en la infancia y va desarrollándose a lo largo de la vida, atravesando períodos de transformación fundamentales (como la adolescencia) que pueden resultar muy significativos para el desarrollo integral del individuo. La(s) significación(es) que adquiera la sexualidad para el individuo – por cierto – dependerá(n) del sentido subjetivo que ésta tenga para él. La condición sexual tiene diversas determinaciones en su formación y expresión personal, e incluye especificidades afectivas propias en cada persona. El proceso de formación de la identidad sexual y el de constitución de la pareja se presentan en configuraciones subjetivas complejas de las cuales lo estrictamente sexual puede ser su momento esencial o bien formar parte de un proceso que trasciende su propia especificidad y cuyo sentido se ha ido adquiriendo en un marco más amplio de otras relaciones complejas del individuo. Así, la configuración subjetiva de la sexualidad en el individuo es un momento importante para su desarrollo. Es por eso que, desde la OP es necesario reconocer en la sexualidad, además de su naturaleza personal, su naturaleza social, puesto que ambas requieren de la integración mutua a través de la comunicación. El instante interactivo y dialógico es crucial para la comprensión de la sexualidad humana. Es decir, los sentidos subjetivos que acompañan el descubrimiento individual de las diversas formas de sexualidad, se relacionan siempre, de una u otra manera con el ámbito interpersonal al que pertenece el sujeto. La OP ha de cuestionar los estereotipos respecto a la sexualidad, y rebasar la educación sexual tradicional basada en ofrecer información general sobre la sexualidad humana, lo cual, si bien es importante, no es la solución definitiva al problema. En realidad, la labor orientadora respecto a cuestiones de sexualidad puede plantearse como la promoción del contacto saludable de individuos de ambos sexos, en la aceptación de curiosidades, necesidades, intereses y formas de expresión siempre también por medio del diálogo. La OP puede abrir una cultura del encuentro con el otro, que estimule la intercomprensión y la empatía. La sexualidad vista a través de la comunicación. El análisis de la expresión particular de la sexualidad en el contexto bio-psico-social del desarrollo, a través del diálogo.

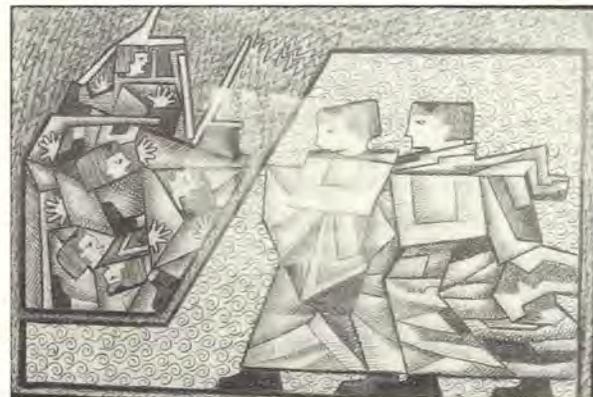
Respecto al tema de la elección profesional, puede afirmarse que ella involucra no sólo el instante mismo de la decisión final del individuo, sino también y primordialmente, el proceso anterior de concientización, búsqueda y reflexión del sujeto. El individuo ha de percatarse cuanto antes de la importancia de este ámbito para su proyección personal y social en la asunción de un carácter activo. De igual manera la OP dirigida

al plano de la futura profesión, no puede reducirse a exponer información profesiográfica, sino que ha de estimular la búsqueda reflexiva del individuo respecto a su inserción profesional de acuerdo a posibilidades reales, capacidades, motivaciones y contextos específicos.

4

Todo lo anterior significa que la orientación psicológica ha de ir en busca de una comprensión de la persona como unidad bio-psico-social, en el marco del respeto por su individualidad y del reconocimiento de su contexto cultural y de su historia. La OP tendrá que ser además un proceso continuo y permanentemente abierto, encaminado a facilitar condiciones subjetivas para el desarrollo del individuo, y para el despliegue de sus potencialidades, lo cual obliga al conocimiento de las necesidades y características de la comunidad en que se trabaja. La OP tendrá que ser cada vez más preventiva y más propedéutica que *remedial*. Cada vez más comunitaria que individual. Cada vez más un trabajo de sensibilización, análisis y concientización, que un trabajo puramente informativo.

Desde la perspectiva teórica, la OP no ha logrado un consenso pleno en lo relativo a sus propósitos, funciones, alcances y limitaciones, entre otras cosas probablemente porque su desenvolvimiento ha ocurrido al calor de la práctica urgente de la atención a problemas inmediatos. Es frecuente encontrar posiciones eclécticas en el ejercicio de la OP. Por otro lado, se le ha vinculado de manera más o menos dominante al ámbito de la educación, en donde se le ha designado muchas veces un carácter *remedial* mucho más que profiláctico respecto a los problemas estudiantiles. De cualquier forma es posible ubicar algunas de las influencias teóricas que participan en la configuración de la OP. Por ejemplo, según S. Forns y M. Rodríguez (1977), las influencias principales actualmente provienen de teorías racionales o cognitivas (Ellis); teorías del aprendizaje (Hull); teorías psicoanalíticas (Alexander) y teorías perceptivas y fenomenológicas (Kelly, Rogers). Por su parte, R.



Tempestad





Bohoslavski (1984) afirma que los soportes teóricos de la orientación se ubican en dos grandes modalidades: *Modalidad actuarial* que consiste en una acción orientadora directiva, sustentada en la psicología diferencial y en la psicometría; y la *Modalidad clínica*, no directiva, en la cual el orientando es apoyado en sus problemas pero es él quien asume el compromiso de enfrentar la situación que le afecta. Bohoslavski reconoce a la vez el condicionamiento social, cultural, familiar, económico e ideológico del individuo al momento de enfrentar sus situaciones problemáticas. El orientador entonces habrá de convertirse en una especie de concientizador crítico para el sujeto.

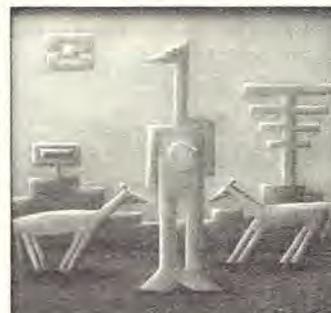
5

La reflexión metodológica en torno a la OP, presenta también múltiples aristas y posiciones tradicionalmente divergentes porque parten de preceptos considerados excluyentes desde la perspectiva conceptual de unas u otras escuelas en psicología. No obstante, desde una visión de integración dialéctica, es posible pensar estrategias de trabajo de carácter abierto y al mismo tiempo capaces de desarrollar los procedimientos necesarios para lograr diferentes propósitos teóricos y prácticos en el ejercicio profesional de la orientación. En este sentido resulta fundamental el desarrollo de la comunicación orientando – orientador como un proceso continuo. El proceder básico se dirige a crear en el espacio de la OP, un dispositivo estable y profundo de diálogo y reflexión acerca de los aspectos o problemas que se atiendan y al mismo tiempo, estimular la participación vivencial e intersubjetiva del individuo. Desde esta actitud metodológica se rompe con el esquema unidireccional del orientador como fuente de información que instruye al sujeto pasivo – receptor de indicaciones.

La idea clave es crear una dinámica de expresión y análisis libre y productiva que reconozca en el individuo un ente activo, capaz de encontrar soluciones, resolver conflictos y desarrollar sus capacidades y potencialidades en el contexto del encuentro intersubjetivo. Se concibe la vida psicológica individual e interpersonal en permanente movimiento, por lo que cualquier resultado de un proceso de orientación ha de concebirse fuera de todo carácter conclusivo o definitivo. Ha de facilitarse la expresión de experiencias, emociones y pensamientos auténticos en función de su análisis actual y prospectivo. Se trata de fomentar el paulatino cuestionamiento y la resignificación de las situaciones problemáticas que enfrentan los individuos para que encuentren y ejecuten líneas de acción determinadas que favorezcan su propio desarrollo personal y grupal. Ha de promoverse la concientización y la asunción de actitudes constructivas respecto a las posibilidades de superación y autodeterminación del sujeto, siempre considerando los disímiles contextos familiares, interpersonales, comunitarios e incluso

económicos y socioculturales actuantes en el individuo.

La OP ha de ser un diálogo continuo realizado a través de determinado número de sesiones de trabajo, y podrá estar apoyado por diferentes recursos técnicos que promuevan el involucramiento activo del individuo en las reflexiones ahí abordadas, con vistas a que ese sujeto configure, respecto al proceso de orientación, un verdadero sentido personal. La OP ha de propiciar que el individuo vaya adentrándose en el conocimiento de sí mismo y de su mundo social, construya motivaciones, despliegue capacidades y vaya encontrando los caminos específicos de la realización personal, que por otro lado, nunca será absoluta. Probablemente, el procedimiento fundamental en el ejercicio de la OP, sea la entrevista individual y grupal, que funciona como el eje metodológico base. Sin embargo, alrededor de la entrevista pueden utilizarse otras técnicas – subordinadas a la idea del diálogo permanente – tales como los test psicológicos (que se utilizan y aprovechan como un indicador más en el proceso, sin permitir que sustituyan el encuentro comunicativo entre los participantes); cuestionarios y ejercicios abiertos de reflexión; cine y video debate; lecturas comentadas; juegos; técnicas psicodramáticas o teatrales; títeres; análisis de productos de la actividad etc, todo ello en función de construir una aproximación al conocimiento del otro (diagnóstico) que simultáneamente contribuye ya, a la búsqueda de soluciones conjuntas y abiertas (intervención) en el marco de la colaboración constante.



Ciudad

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, G.: *La orientación psicológica. Un intento de elaboración teórica.* UH, La Habana, 2002.

Bohoslavsky, R.: *Orientación Vocacional. La estrategia clínica.* Nueva visión, Buenos Aires, 1984.

Forns, S; Rodríguez, M.: *Reflexión en torno a la Orientación Educativa.* En: Jiménez, I. (comp.): *Lecturas de Orientación.* UMSNH, Morelia, 1996.

González, F; Mitjans, A.: *La personalidad, su educación y desarrollo.* Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

Reuchlin, M.: *La orientación escolar y profesional,* 1971.

